

**LA VIDA COMO NARRATIVA:
EL INVISIBLE HILO QUE DA SENTIDO A LA HISTORIA***

**LIFE AS NARRATIVE:
THE INVISIBLE TREAD THAT GIVES MEANING TO HISTORY**

Fernando Lara Lara
Universidad de Granada, España
fl@ugr.es

Resumen: El objeto de este artículo es formular el concepto de identidad narrativa en Paul Ricoeur. El método empleado ha consistido en la revisión de distintos estudios elaborados por este autor, principalmente, los referidos a *Tiempo y narración*, *L'identité narrative*, y en *Sí mismo como otro*. Se concluye que el concepto de identidad narrativa configura el tiempo como la unidad narrativa de una vida personal y general.

Abstract: The purpose of this article is to formulate the concept of narrative identity in Paul Ricoeur. The method used involved the review of various studies by this author, mainly those related to *Time and Narrative*, *L'identité narrative* and *Oneself as Another*. It is concluded that the concept of narrative identity sets the time as the narrative unity of a personal and general lifestyle.

Palabras clave: Identidad | Vida | Narración

Key Words: Identity | Life | Narration

INTRODUCCIÓN

Es Paul Ricoeur, por excelencia, el filósofo de la identidad narrativa. El concepto de identidad narrativa ha sido elaborado principalmente por Ricoeur en tres textos, *Tiempo y narración* (2004; 2008; 2009), y especialmente el tercer volumen; *L'identité narrative* (1988); y en *Sí mismo como otro* (2003).

* Este texto corresponde a un fragmento de la Tesis Doctoral "Los programas universitarios para mayores: necesidad de su reconocimiento y consideración como parte integrante del Espacio Europeo de Educación Superior". Director: Agustín de la Herrán Gascón, Universidad Autónoma de Madrid. La lectura pública de la Tesis Doctoral tuvo lugar en Madrid, el 17 de febrero de 2014.

En primer lugar, es necesario aclarar cuál es el método filosófico de Ricoeur, que permanece constante a lo largo de toda su obra y que se centra en el concepto de mediación. El estudio del aspecto metodológico es necesario por cuanto el método, el sistema expositivo y la teoría son inseparables con el estilo de argumentación de Ricoeur, pues sigue un mismo esquema: poner en diálogo dos lecturas filosóficas para intentar llegar a una "síntesis" que reconcilie los opuestos. A esta síntesis la llamaré: "mediación".

Tiempo y narración puede leerse como una analítica de la temporalidad e historicidad de la existencia humana. *Sí mismo como otro* puede parecer como la respuesta de Ricoeur a la pregunta heideggeriana por el ¿quién? del Dasein (Heidegger, 2003). En ambas obras Ricoeur opta por la *vía larga* del rodeo de los signos, símbolos y textos, frente a la *vía corta* heideggeriana.

¿Qué hace la narración? desenmascarar procesos ocultos, en la constitución del carácter individual como del grupal,

Será tarea de una reflexión sobre la identidad narrativa sopesar los rasgos inmutables que ésta debe al anclaje de la historia de una vida en un carácter, y los que tienden a disociar la identidad del sí de la mismidad del carácter.¹

Se puede inferir, tomando como base estos trabajos de Ricoeur, el interés por el concepto de fidelidad. El modelo de permanencia en el tiempo es el del mantenimiento de la palabra dada por obra de la fidelidad. Es el "mantenerse a sí" donde se resume la dimensión del "quién". El cumplimiento de la "promesa" viene a significar lo entendido como permanencia en el tiempo.

LA DIMENSIÓN ÉTICA

Simplemente con enunciar la promesa se sitúa en la obligación de "desafiar" al tiempo como modo de "resistencia" al cambio. Por todo ello se puede afirmar que la promesa se justifica en una decisión ética que coloca al sujeto en la obligación para con el lenguaje y para el reconocimiento de la exis-

¹ *Ibíd.*, *Sí mismo como otro*, p. 118.

tencia del otro. La promesa respeta al lenguaje como institución a la vez que renueva la confianza entre los individuos pertenecientes a la misma comunidad.

La promesa interrumpe los efectos del olvido, y así, que este tipo de permanencia en el tiempo sea contrario al tipo de permanencia. En este sentido, es el yo el que se compromete mediante la fidelidad a la palabra dada.

La permanencia del carácter y el mantenimiento de la palabra dada abren un "intervalo de sentido" que debe ser llenado en el plano temporal. Este autor busca una noción que funcione a modo de mediación entre ambos extremos, ubicada en el intervalo de sentido, sería la oscilante identidad narrativa,

oscilar entre dos límites, un límite inferior, donde la permanencia en el tiempo expresa la confusión del *idem* y del *ipse*, y un límite superior, en el que el *ipse* plantea la cuestión de su identidad sin la ayuda y el apoyo del *idem*.²

Así, la identidad narrativa es constitutiva de la identidad personal y del sí mismo, enfrentando el problema de las paradojas de la identidad personal generadas por la tradición filosófica. Por otra parte, la filosofía analítica ha distinguido dos modelos de identidad que prescinden de la mediación narrativa.

DOS MODELOS DE IDENTIDAD DESDE LA FILOSOFÍA ANALÍTICA

Locke ha establecido una ecuación entre identidad personal y memoria. La identidad es el resultado de una comparación, donde lo que se compara es la cosa consigo misma, considerando la identidad como mismidad. Locke no olvida la dimensión temporal, ya que cuando considera la coincidencia instantánea de una cosa consigo misma y que se mantiene a través del tiempo, no está hablando de otra cosa que lo que Ricoeur entiende por ipseidad.

Afirma Ricoeur que en el análisis de casos llevado a cabo por Locke lo que se privilegia es el "qué", puesto lo que importa es el mantenimiento de la estructura. Cuando analiza el problema de la identidad personal específicamente,

asigna a la reflexión instantánea la «mismidad consigo misma» alegada por la definición general. Queda sólo por extender el privilegio de la reflexión del instante a la

² *Ibíd.*, *Sí mismo como otro*, p. 120.

duración; basta considerar la memoria como la expansión retrospectiva de la reflexión tan lejos como pueda extenderse en el pasado; gracias a esta mutación de la reflexión en memoria, puede decirse que la "mismidad consigo misma" se extiende a través del tiempo.³

La introducción del concepto de reflexión instantánea y sus vínculos con la noción de memoria dan lugar a una transformación radical en la consideración de la "mismidad consigo misma", por cuanto la ipseidad sustituye a la mismidad. Es el sí capaz de reflexionar y de extender esa reflexión hacia el pasado en virtud de su memoria. Con Locke, entonces, nace el criterio de "identidad psíquica", al que Ricoeur opone el criterio de "identidad corporal", que, en el filósofo inglés se ajustaba más a su idea de "mismidad consigo misma". Pero, ¿qué sucede con esa identidad cuando se encuentra "suspendida" del testimonio de su mismidad en la memoria? Surgen, las aporías:

aporías psicológicas sobre los límites, las intermitencias (durante el sueño, por ejemplo), los fallos de memoria, y también aporías más propiamente ontológicas: más que decir que la persona existe en cuanto que recuerda, no es más plausible, pregunta J. Butler, asignar la continuidad de la memoria a la existencia continua de un alma sustancia?⁴

Hume es, por otra parte, quien introduce la sospecha acerca del sí y con un único modelo de identidad posible: la mismidad; organizada de acuerdo con grados. Como cada idea debe tener una impresión respectiva, resulta que la idea del sí, al no tener una impresión que le corresponda, es una ilusión. ¿Cómo es posible que se considere al sí como una continuidad ininterrumpida? Contestará Hume en la línea de encontrarlo en la virtud de la imaginación y de la creencia. La primera permite transformar lo diverso en idéntico, la creencia oficia de unión entre los déficits que deja la impresión. El proceso al interior de la conciencia, Hume lo explica con la metáfora de la república, "la unidad de la personalidad puede asimilarse a la de una república o de una Commonwealth cuyos miembros cambian continuamente mientras permanecen los vínculos de asociación"⁵.

³ *Ibíd.*, *Sí mismo como otro*, p. 121.

⁴ *Ibíd.*, *Sí mismo como otro*, p. 122.

⁵ *Ibíd.*, *Sí mismo como otro*, p. 124.

En este caso Hume presupone un sí que no buscaba. Al buscar en el interior de sí mismo una impresión que dé cuenta del sí mismo, Hume da por sentada la existencia del sí mismo.

Ricoeur para superar esto centrará su atención en el concepto de "creencias" vinculado al de identidad personal, tomando en consideración el libro de Parfit⁶, *Reason and Persons*.

Realiza dos observaciones: no aplica el criterio psicológico a la ipseidad y el criterio corporal a la mismidad. Por un lado, el criterio psicológico no es reducible a la memoria; por otro, el criterio corporal se aplica al problema de la ipseidad, ya que el hecho de que el cuerpo pertenezca a un sí mismo es la mayor prueba de que la ipseidad no es reducible a la mismidad, "no es su mismidad la que constituye su ipseidad, sino su pertenencia a alguien capaz de designarse a sí mismo como el que tiene su cuerpo"⁷.

Respecto al concepto de "criterio", Ricoeur tiene sus reservas. La mismidad puede ser sometida a pruebas de verdad o falsedad, no se puede establecer otro tanto con la ipseidad. La ipseidad y la memoria no se vincularían tanto con la verificabilidad de su existencia como con lo que Ricoeur llama la "atestación" o "atestiguación".

De acuerdo con Parfit, las creencias que subyacen en el uso de los criterios de identidad personal son de tres tipos: a) identidad como la existencia separada de un núcleo de permanencia; b) la convicción de que puede darse siempre una respuesta determinada sobre la existencia de tal permanencia; c) la cuestión de la identidad es importante para que la persona pueda reivindicar el estatuto de sujeto moral.

Parfit refuta estas creencias a través de una serie de tesis. En primer lugar, la tesis reduccionista, según la cual la identidad a través del tiempo consiste en cierto encadenamiento de acontecimientos que pueden ser de naturaleza física o psíquica, postulando que la existencia de una persona está constituida por la existencia de un cerebro y por el encadenamiento de acontecimientos físicos y psíquicos que se unen entre sí. Por lo tanto, la identidad es un "hecho separado suplementario", por cuanto es diferente de su cerebro y de su vivencia psíquica,

⁶ Parfit D., *Reason and Persons* es un trabajo de filosofía publicado 1984. Focalizado en ética, racionalidad e identidad personal. Dividido en cuatro partes dedicado a: to self-defeating theories, rationality and time, personal identity and responsibility para las futuras generaciones.

⁷ *Ibid.*, *Sí mismo como otro*, p. 125.

de su continuidad física y psíquica. De esta manera la identidad no sería otra cosa que una especie de "constructo" agregado a ese cerebro y a esa cadena de acontecimientos.

Ricoeur señala que el trabajo de Parfit es una búsqueda de establecer la identidad personal sobre la base de la mismidad, de modo que, al igual que Hume, no estaría presuponiendo el sí que se supone no busca.

HEIDEGGER Y RICOEUR

Lo que Ricoeur viene añadir a la obra de Heidegger es la tesis consistente en que el tiempo se muda en humano tanto en cuanto es articulado de forma narrativa (Ricoeur, 2009).

Así, frente a la *vía corta* heideggeriana, la *vía larga* de Ricoeur en *Tiempo y Narración* consiste en la mediación referida a que una teoría de la narratividad opera sobre la fenomenología del tiempo cuya culminación histórica es la de Heidegger.

En *Sí mismo como otro*, la *vía larga* de Ricoeur se manifiesta en que la pregunta heideggeriana por el ¿quién? del Dasein se diversifica en cuatro preguntas: ¿quién habla?, ¿quién actúa?, ¿quién narra?, ¿quién es el sujeto moral de la imputación?

En *Tiempo y Narración* encontramos la definición de *identidad* que marcará la narratividad y que como Ricoeur reconoce le relacionarán en la línea de Hannah Arendt:

Identidad está tomada aquí en el sentido de una categoría de la práctica. Declarar la identidad de un individuo o de una comunidad es responder a la pregunta: ¿quién ha hecho tal acción? ¿Quién es el agente, el autor?". Responder a la pregunta ¿quién?, como lo había dicho con toda energía Hannah Arendt, es contar la historia de una vida. La historia narrada dice el quién de la acción. Por lo tanto, la propia identidad del quien no es más que una identidad narrativa (Ricoeur, 2009, p. 997).

Esta identidad narrativa no es una identidad sustancial o formal (idem), sino una identidad reflexiva (ipse), como será expuesta a continuación.

En segundo lugar, resulta reseñable qué entiende Ricoeur por *narración*, que coincide con lo que Aristóteles califica como *mythos*, es decir la composi-

ción de los hechos (Ricoeur, 2009). El *mythos* es para Ricoeur la *operación de configuración* subyacente a los tres modos de producción (poiesis) trabajados por Aristóteles en su "Poética": tragedia, epopeya y comedia. La operación narrativa, para Ricoeur, dispone una nueva temporalidad que denomina tercer-tiempo o el tiempo calendario que resolvería la aporía del tiempo vivido y el tiempo cósmico.

LA CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD

La composición de los hechos o puesta en intriga es una síntesis de lo heterogéneo, esto es, una nueva congruencia en la manera de ordenar los incidentes (Ricoeur, 2009). La teoría narrativa se presenta como un saber interpretativo, hermenéutico (Ricoeur, 1984; 2006), en el que a partir de la "puesta en intriga" el sujeto hace "síntesis de lo heterogéneo" enlazando en una única historia el sentido de su vida. La narración del personaje constituirá su identidad. Esta es la respuesta a la cuestión que plantea en el quinto estudio de la obra de Ricoeur (2009), una forma de permanencia en el tiempo que sea una respuesta a la pregunta *¿quién soy yo?*, esto es, tomar la vida articulándola desde lo ya sedimentado del carácter, lo nuevo que acontece y lo que el sujeto hace. Para encarar este enlace o conexión de acontecimientos, Ricoeur retoma el concepto diltheyano de "conexión de vida" (*Zusammenhang des Lebens*), que es equivalente al de historia de una vida, dando lugar a la integración entre permanencia en el tiempo y diversidad, variabilidad, discontinuidad, inestabilidad, tomando como parámetro la relación entre identidad y mismidad.

LA PERMANENCIA EN EL TIEMPO

Será la cuestión de la *permanencia en el tiempo* la que hará aflorar la distinción entre las dos nociones de identidad: la "mismidad" (*idem*) y la "ipseidad" (*ipse*). En su elaboración de una hermenéutica del sí mismo para llegar a una ontología del sí mismo, Ricoeur establece una clara distinción entre dos significados del concepto *de identidad* a partir del examen de los correspondientes vocablos latinos. Por un lado, estaría *idem*, el mismo, que

Ricoeur traduce como *mismidad* (sameness, Gleichheit); por otro, ipse, él mismo, equivalente de *ipseidad* (selfhood, Selbstheit). Ambos términos no pertenecen al mismo campo semántico, como lo demuestra ya su lengua de origen. En efecto, el ipse posee un rasgo de reflexividad que el idem no tiene. Así, el ipse estaría, en principio, más en consonancia con el pronombre reflexivo "sí", que Ricoeur asimila al "se" y, por ende, extiende a todos los pronombres, personales e impersonales: el "sí", entonces, sería un pronombre reflexivo omnipersonal (Ricoeur, 1990).

A diferencia de aquellos que sugieren la idea de una identidad unívoca y que permanece inalterada a lo largo del tiempo, Ricoeur sostiene que la identidad en el sentido de ipse no supone ninguna afirmación sobre un pretendido núcleo inamovible de la personalidad (Ricoeur, 2003). Para apoyar esta tesis, señala la ambigüedad que genera sobre el concepto de identidad la sinonimia parcial entre mismo e idéntico. El contexto de aparición de *mismo* es el de la comparación. De aquí que Ricoeur considere a la mismidad como un sinónimo de la identidad-*idem* al cual le opone la ipseidad como sinónimo de la identidad-*ipse*.

En esta línea de pensamiento, en tanto que el *ipse* indica la respuesta a la pregunta ¿quién? de acuerdo con la reflexividad, el *idem* hace referencia al hecho de que dos elementos pueden ser intercambiados en virtud de que son la misma cosa y, por ende, responde a la pregunta ¿qué?

El tipo de reflexividad que encarna el ipse se sustenta en la capacidad que posee el sujeto hablante de designarse a sí mismo cuando designa el mundo.

Siempre que el sujeto emite enunciados acerca del mundo se hace presente en tanto que yo enunciador. La cuestión crucial para Ricoeur es saber si la manera en que el sujeto se designa a sí mismo es semejante a la manera en que designa a un objeto en el mundo .

Pues bien, el ipse no puede ser reducido al idem tanto como la auto-designación no puede ser reducida a la designación de un algo que es lo mismo. Desde el punto de vista de la filosofía del lenguaje, el ipse estaría dentro del campo de estudio de la pragmática, mientras que el idem se situaría más del lado de la semántica. De aquí que auto-designarse no consista, de ningún modo, en referir a un objeto en el mundo, ya sea de naturaleza física o psíquica, que sea el yo. Siguiendo a Wittgenstein cuando sugiere que el yo es "un límite del mundo" (1999), el ipse en tanto que sujeto de la enunciación es

un punto de vista acerca del mundo y nunca una sustancia, una cosa inserta en él. Así, mismidad e ipseidad son dos modos de ser del yo.

EL "CARÁCTER" Y EL "MANTENIMIENTO DE LA PALABRA DADA"

Ahora bien, existen dos modelos de permanencia en el tiempo por lo que a la persona se refiere el "carácter" y el "mantenimiento de la palabra dada" (Ricoeur, 2009). El carácter, definido como toda aquella conjunción de disposiciones duraderas por las que se puede reconocer a una persona (Ricoeur, 2003), y el mantenimiento de la palabra dada que es "fidelidad a la palabra dada", pues

veo en este mantenimiento la figura emblemática de una identidad polarmente opuesta a la del carácter. El mantenimiento de la palabra expresa un mantenimiento del sí que no se puede inscribir, como el carácter, en la dimensión del algo en general, sino únicamente en la del ¿quién? (Ricoeur, 2003, p. 119).

Tal es la identidad en el sentido de ipseidad. Ricoeur se detiene especialmente en el cumplimiento de la "promesa" como el caso emblemático de la permanencia en el tiempo, lo que introduce la dimensión ética. En efecto, la enunciación de la promesa se convierte en la obligación de desafiar al tiempo, ya que implica un modo de resistencia al cambio: aunque cambie de parecer, mantener la decisión de cumplir con aquello que se ha prometido. De este modo, la promesa encuentra su justificación en una decisión ética que coloca al sujeto tanto en la obligación para con el lenguaje como para con el reconocimiento de la existencia del otro.

Volviendo al concepto de identidad narrativa que postula Ricoeur entendida como la coincidencia entre una exigencia de concordancia y la asunción de discordancias que, hasta el final del relato, discuten esa identidad (Ricoeur, 2003); resulta interesante recalcar el concepto de concordancia discordante como sinónimo de "síntesis de lo heterogéneo" en la configuración de la identidad narrada.

LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD NARRADA

En efecto, según Ricoeur: a) la identidad se construye en un proceso de narrar nuestra vida; b) narrar una vida es narrar sus acciones y pasiones; c) en las acciones existe una dimensión ética expresable por medio de alabanzas y censuras, teniendo por este motivo la interpretación de los sueños —y por ende la de la cultura que se deriva de ella— una dimensión importante de eticidad y ésta, inevitablemente, afectará a la felicidad o desgracia del ser humano en relación con los demás.

Así, Ricoeur considera la concordancia como disposición de los hechos o, en términos aristotélicos, como *mythos*. La definición del *mythos* como disposición de los hechos subraya, en primer lugar, la concordancia (Ricoeur, 2009). A su vez, ya en el examen llevado a cabo por Aristóteles acerca del *mythos* trágico, se incluye el elemento discordante, por lo que Ricoeur agrega esta concepción a su propia noción de identidad narrativa: "por discordancia entiendo los trastrocamientos de fortuna que hacen de la trama una transformación regulada, desde una situación inicial hasta otra terminal" (Ricoeur, 2003, p.139-40).

En este sentido, cabe aclarar que Ricoeur considera a la composición como un proceso que consiste en la mediación entre concordancia y discordancia y al que denomina configuración. Así, la concordancia discordante no es otra cosa que una especie de síntesis de lo heterogéneo (Ricoeur, 2003). Esta síntesis de lo heterogéneo tiene en cuenta tres mediaciones que se dan en el desarrollo esencial de la narración y que es lo que entendemos por la intriga: a) la intriga media entre los incidentes múltiples y dispersos y la historia una; b) enlaza factores como agentes, fines, medios, circunstancias, etc.; c) articula el tiempo incidental, que pasa y desaparece y el tiempo vivencial, que dura y permanece.

La puesta en intriga, en efecto, en cuanto síntesis de lo heterogéneo, comprende en una única totalidad temporal e inteligible elementos tan disímiles como circunstancias, fines, interacciones, etc., y permite considerar en una unidad dinámica los segmentos causales e intencionales de ese encadenamiento por excelencia heterogéneo.

Tal concepto conlleva tomar en consideración no sólo nuestras prácticas cotidianas, sino también nuestros planes de vida o proyectos globales de existencia hasta llegar a lo que MacIntyre denomina "la unidad narrativa de

una vida" (Ricoeur, 2003, p.181-187), bajo la categoría ética de "vida buena" (entendido como objeto de la intención ética).

Concluimos por tanto, la vida narrada ha de mediar entre nuestra praxis y la ética, introduciendo de esta manera el concepto de "alteridad" en su ética narrativa.

EL CONCEPTO DE "ALTERIDAD" EN SU ÉTICA NARRATIVA

Tres maneras para ello :

a) La unidad narrativa de una vida integra la dispersión y alteridad introducidas por la contingencia y aleatoriedad de los acontecimientos.

b) La historia de cada uno no se cierra sobre sí misma, sino que se halla enmarañada con otras historias de vida hasta el punto de que, en cierto sentido, la historia de cada vida puede consignarse como un segmento de historia de otras vidas.

c) La alteridad se hace presente por la función que desempeña el relato en la constitución de nuestra propia identidad a través de los personajes históricos y de ficción en los cuales "nos reconocemos" y a partir de cuyo modelo proseguimos el trabajo de nuestra propia identificación. Además, ninguna narración es "éticamente neutra" (Ricoeur, 2003), sino que opera variaciones imaginativas sobre el juicio moral. Así el relato, mediante la refiguración que opera la lectura, contribuye a la formación del juicio moral.

CONCLUSIONES

Se puede concluir recalcando que el concepto de identidad narrativa configura el tiempo como la unidad narrativa de una vida personal y general. La identidad narrativa ofrece una particular caracterización del individuo, e incluso, de sujeto, porque la identidad narrativa muestra al individuo como agente.

Esta unidad refleja la dialéctica de la cohesión y de la dispersión mediatizada por la intriga. El *ethos* de la identidad narrativa será definido como una orientación de la acción, cuya función es describir, prescribir, adscribir el

sentido de la misma acción, horizonte que se denomina visión ética (Martínez Sánchez, 2000).

Por último, se puede señalar que para Ricoeur la identidad narrativa eludiría tanto el "sustancialismo" de la tradición cartesiana, que postulaba la inmutabilidad de un núcleo intemporal, como la dispersión y disolución en las impresiones, tal como sucedía con Hume y Nietzsche.

BIBLIOGRAFÍA

HEIDEGGER, M. (2003). *Ser y Tiempo*, Madrid, Trotta.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, A. (2000). La filosofía de la acción de Paul Ricoeur, en *Isegoría*, 0(22): 207-227. doi: 10.3989/isegoria.2000.i22.530

RICOEUR, P. (1990). Individuo e identidad personal. En Veney, P., *Sobre el individuo*, Buenos Aires, Paidós.

— (1984). *Hermenéutica y psicoanálisis*. Buenos Aires, La Aurora.

— (1988). L'identité narrative, en *Spirit*, 7 (8), 295-314.

— (2003). *Sí mismo como otro*, Madrid: Siglo XXI.

— (2006). *Teoría de la interpretación*, México, Siglo XXI.

— (2004). *Tiempo y narración, I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México, Siglo XXI.

— (2008). *Tiempo y narración, II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, México, Siglo XXI.

— (2009). *Tiempo y narración, III. El tiempo narrado*, México, Siglo XXI.

WITTGENSTEIN, L. (1999). *Tractatus Lógico filosófico*, Madrid, Alianza.